

SOBRE EL SOCIALISMO, LA IZQUIERDA Y LA MORAL *

Adolfo Sánchez Vázquez

1. La caída del socialismo leninista ha traído una desmoralización en la militancia de la izquierda. ¿Cuáles son los principios morales de la izquierda?

—Si por desmoralización se entiende el desencanto o la desorientación provocados por el hundimiento del terreno político y moral que se pisaba firmemente, es innegable que el derrumbe del llamado "socialismo real" ha dado lugar a esa desmoralización en las más amplias franjas de la militancia que veía en ese "socialismo" la encarnación de los principios morales de la izquierda. Pero no alcanza a quienes -dentro de ella y desde hace tiempo- denunciaron la usurpación de esos principios ni tampoco a quienes después del derrumbe se deslindaron con su crítica y autocrítica -menos de ésta que de aquélla- de ese falso socialismo. Estos son los que hoy reivindican contra viento y marea -en esta fase neoliberal del capitalismo- una verdadera alternativa. Y, al hacerlo, reivindican los principios morales de la izquierda de inspiración socialista: igualdad social, libertades reales, solidaridad y -ante la explotación económica y la instrumentalización de las conciencias- la consideración del hombre como fin y no como simple mercancía.

* Respuestas de Adolfo Sánchez Vázquez a un cuestionario de Fernando Mayolo López para la revista *Proceso*. Abril de 1997

2. ¿Cuáles fueron las aportaciones que pueden y deben prevalecer en la moral socialista?

—Dadas las crecientes desigualdades e injusticias sociales, así como la extensión de la cosificación y enajenación de la existencia en nuestras sociedades, los principios propios de una moral socialista —justicia e igualdad social, libertad, dignidad humana— debieran prevalecer hoy con más fuerza que nunca.

3. De esta misma experiencia histórica, ¿cuáles fueron los errores morales más fundamentales y claros?

—El sistema soviético -por su propia naturaleza burocrática-, al proclamar fines que negaba en la práctica, o al pretender realizarlos recurriendo a medios perversos, así como al subordinar la moral a una política "realista", eficiente, fomentó una serie de vicios (no errores) morales como la corrupción, el nepotismo, el culto al jefe, el servilismo, la doblez moral, etc. Estos vicios contrastaban con las virtudes que el pueblo había desplegado al construir, con los sacrificios que se le imponían, un sistema que se volvería con-tra él. Finalmente, los vicios morales propios del sistema condujeron, en el período de Brejnev, junto con el estancamiento económico y político, a la descomposición moral de la sociedad soviética y, con ello, a su derumbe.

4. Se puede hablar de una moral de la izquierda mexicana?

—La izquierda, como la derecha, tiene su propia moral. Históricamente, la izquierda ha tendido a ampliar el horizonte de la igualdad y la justicia social, en tanto que la derecha ha procurado alejarlo o estrecharlo. La izquierda se ha esforzado en realizar esos principios sin reparar a veces en la adecuación -moral o inmoral- de los medios, y sacrificando a dichos principios su voluntad democrática, tardíamente -pero nunca es tarde- desplegada. En este anverso y reverso de la medalla, la izquierda mexicana no ha sido una excepción. Ahora bien, en las condiciones actuales en que se desenvuelve —de abismales de-

sigualdades e injusticias sociales y de descomposición moral y política de un sistema autoritario— se hace aún más imperioso para la izquierda mexicana dar un contenido social a su política democrática, elevar la dimensión moral de ésta, liberarse internamente de viejos hábitos cupulares y evitar la infección de prácticas corruptas -arribistas o electoralistas- ajenas.

5. De otras posturas políticas o religiosas, habría algunos valores que la izquierda no ha incluido y que debiera incluir?

—Una izquierda viva, actual, liberada -por tanto- de viejos hábitos autoritarios y dogmáticos, tiene que abrir sus ventanas a otros aires que llegan de fuera, ya sean los que proceden del viejo liberalismo, con su tolerancia y respeto a los derechos y libertades individuales, aunque dándoles otros contenidos concretos, ya sean los que provienen de movimientos sociales de nuestro tiempo, como los ecologistas, feministas, pacifistas o de defensa de los derechos humanos. Justamente porque con esos aires entran en la izquierda valores que tradicionalmente ha ignorado o desdeñado, hoy no puede hablarse de una izquierda viva, a la altura de nuestro tiempo, sin hacer suyos valores fundamentales reivindicados fuera de ella, y, en consecuencia, sin la alianza con las fuerzas políticas y sociales que los han puesto en primer plano.

6. ¿Quién y cómo decide la moral pública en cualquier sistema político?

—Las fronteras de la moral pública o el modo de decidirla o fomentarla no pueden ser los mismos en todo sistema político sea éste dictatorial o democrático. En el primero, se trata de implantar por decreto ciertas normas morales colectivas o "buenas costumbres", interviniendo incluso en áreas en las que toca al individuo decidir. En el segundo, aunque se promuevan públicamente, dichas normas tienen que respetar las decisiones internas y responsables de los individuos.

7. ¿Cuáles son los valores y disvalores de las sociedades mexicanas actuales?

—Entre los valores permanecen aquéllos que han sido puestos a prueba a lo largo de su difícil y dolorosa historia: la independencia y la soberanía nacional. Vivo está también el recuerdo de cómo la sociedad entera practicó los valores de la solidaridad y la responsabilidad en días trágicos a raíz del terremoto de 1985, y hoy se mantienen valores como la dignidad humana y la tolerancia, en contraste con el hedonismo, la mercantilización de los bienes espirituales, la xenofobia y el racismo que corroen a otras sociedades. Sin embargo, no puede dejar de advertirse también un disvalor tan disolvente como la corrupción que, si bien se anida en el poder, no deja intacta a la sociedad.

8. Cuando la autoridad pública señala que esto o aquello es 'un atentado a la moral pública'; ¿qué debe entenderse por esta expresión?

—Debe entenderse el empeño en ajustar los actos y las decisiones de los individuos a ciertas normas que, no obstante su ropaje universal, responden a determinada visión de la moral: la del grupo o sector social que esa autoridad representa y al que sirve. Si se trata de un grupo retrógrado o conservador —interesado en recortar las libertades reales, entre ellas las individuales que contradicen sus intereses—, tratará de intervenir en las preferencias artísticas o sexuales de los individuos y su mojigatería tratará incluso de que el corte de pelo o la vestimenta de los jóvenes se ajusten a las "buenas costumbres".

9. ¿Qué es la moral pública?

Si se toma en cuenta que las decisiones y los actos de un individuo tienen consecuencias para los demás, toda moral individual o privada es pública. Ahora bien, en un sentido propio, moral pública es aquella cuyas normas se proponen para su cumplimiento a todos los miembros de la sociedad. Pero, como

esas normas responden a los intereses, ideas o valores de un grupo o sector social, no hay una sola moral pública. De ahí que, junto a la moral pública oficial, institucional, fomentada por el grupo o sector social dominante, pueda darse otra moral que escapa a ella. Así, por ejemplo, los estudiantes en el movimiento del 68 dieron lecciones de una moral pública que no era, por supuesto, la que proclamaban las autoridades, y en septiembre de 1985 la moral que dominó en la ciudad de México devastada por el terremoto fue —al margen de las instituciones estatales y poniendo en lo más alto el valor de la solidaridad— la moral de la sociedad civil.

10. ¿Cómo se debe respetar la moral pública?

—Puesto que no hay una sola moral pública aunque sí una moral dominante, el respeto a ella dependerá de su contenido normativo y de la posición moral propia que se asuma. Desde posiciones verdaderamente liberales o laicas no se puede respetar la moral mojonada que cierre el paso a libertades y preferencias individuales intocables. Ahora bien, trátase de una u otra moral pública, no debe destruir los puentes de una convivencia democrática. Finalmente, no obstante la diversidad de morales públicas en una sociedad dada, hay principios morales que, por su universalidad, deben ser reconocidos y aplicados por todos ciudadanos y autoridades, así como por las organizaciones e instituciones diversas. Tales son, entre otros, el respeto a los derechos humanos y el trato digno a todo hombre, considerado como fin y no como simple medio o instrumento.

